

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
PRECIOS DE SUSCRICION:
EN LA HABANA,
4 pesetas sencillas
AL MES,
y en el interior
UN PESO,
FRANCO DE PORTE.
El número suelto
VÉNDESE EN LA IMPRENTA
Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION
ESTÁ SITUADA
CALLE del OBISPO
número 22,
LIBRERÍA é IMPRENTA
"EL IRIS,"
Á DONDE
PODRÁN DIRIGIRSE
los avisos
Y RECLAMACIONES.
La Administracion
ESTÁ EN EL MISMO
ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periodico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

MUSEO JUNIPERIL.

Los polvos de la Madre Celestina.—Regalos.—Retratos.



os polvos de la Madre Celestina no son vegetales, como las pastillas de Lanman y Kemp. Son esencialmente minerales, y se estráen de las minas de California, Perú ó Australia.

La acreditada marca de D. Felix Utroque es la que tiene mas demanda en nuestro mercado, y se cotiza invariablemente á diez y siete.

Son los polvos de la madre Celestina la palanca de Arquímides, ó mejor, el eje de nuestro planeta, eje imantado que atrae miradas y deseos, pensamientos y obras: tal es el oro.

Trabaja el artista por la fama, y la fama se le representa vestida de onzas de oro.

Los polvos de la Madre Celestina! Compradlos!

Los niños lloran por ellos!

Las viudas por ellos rescatan el bien perdido de un esposo tanto mas amante y celoso (en el buen sentido) cuanto que deja á su cónyuge los medios (reales y pesetas) de adquirir un suplemento.

Adquirir los polvos—ungüento—panacea. Conseguielos cuesta ménos trabajo que procurarse un buen nombre.

Con ellos comprarás aplauso para tus obras y lágrimas para tu sepulcro.

Dos caminos hay para llegar á la posesion de los polvos mágicos. Al revés de lo que sucede con las líneas, el camino recto es el mas largo. La constancia, la buena fé, el estudio, la industria producen primero arrugas, dientes de menos y canas de mas, y lo último de todo retratos de Felix Utroque.

El peso por onza, el principio de "al prójimo contra una esquina" desarrollado, las buscas, el comprar y el vender, el poseer una muger bonita y amable, el estar á tiempo siempre que se va á caer algo para recogerlo, y otras muchísimas máculas que yo no sé, porque carezco de experiencia; pero que alguno de mis lectores—no suscritores—echarán de menos en estos renglones y de mas en su corazon; tal es el camino mas corto para llegar á la posesion de los célebres polvos.

O una lotería gorda, que es la forruna vestida de domingo y entrando por la ventana.

"Dinero ñama dinero" dicen los negros esclavos de vuestros ingenios (que no puedo decir nuestro, por que no tengo participacion—sin rubor lo confieso.)

La prueba de que es verdad que el dinero ñama el dinero la vemos todos los dias en las loterías que se sacan los ricos

con perjuicio de los pobres que son los que mas las necesitan.

Otra prueba tenemos en los regalos. Es una verdad fuera de toda duda que á quien mas se regala es á quien menos necesita. Siempre me acuerdo, á propósito de esto, de un tío que tuve yo ó que me tuvo á mí mejor dicho, supuesto que él era mas viejo que yo. Este tío tenia tanto dinero como yo ganas de heredarlo.—El murió y se quedó sin dinero y yo con las ganas.

Cuando vivia mi tío era muy aficionado á montar buenas bestias (en esto salió á su sobrino) y como tenia dinero poseía buenos amigos y mejores caballos, la mayor parte de estos regalados por aquellos. El nunca les veia el colmillo porque eran caballos regalados; pero yo sí, y me llamaba la atencion que cuando el tío tenia cabalgadura á montones, el sobrino anduviera á pié que daba gusto; pero no se me escondia que él tenia con que corresponder la fineza al paso que yo solamente pagaria el regalo con un gracias salido del corazon sin tropezar con el bolsillo.

Son, pues, los regalos, las mas veces una mazorca prestada para sacar un barril de harina.

Un presente tributado sin esperanza de retribucion directa ni indirecta, ese es el verdadero regalo. Y á propósito. Hay en la Habana una niña muy bonita que vive en la calle del Rayo, entre la de los Oficios y la calzada de Belascoain. Esta niña recibe el dia de su santo una multitud de

cuelgas y por consiguiente, para que no la llamen *cuaba* tiene que pagar en la misma moneda, obsequiando á su vez á las *regalonas* los dias de sus respectivos natalicios. ¿Que hace, pues? Vive con el almanaque en la mano. Anuncia el almanaque Santa Chuchú y sus primas Fefa, Mimi, Toton y Chumbita virgenes, viudas y martires? Allá te vá el negrito á casa de la niña Chuchú."

—De *parté* la niña Lulú que aquí viene esa cosita paqué la use en su nombre, y que no sea semersé tan *simberguensa*, que está muy peidia y que desde cuando no bá po ayá y que si la niña Lalá está mejó de lo arsidente y si aquel caballero que estaba en la bentana es el que sumesé sabe."— Todo junto desembucha el recado el *morenito*, haciendo un salchichon del regalo, de los accidentes de la niña Lulú y del caballero que va por la ventana; pero todo esto es accesorio, lo principal es el regalo, que lo fué á su vez para la niña que lo envía.

Este es el arte que ha adoptado la niña Lulú; regala á Juana lo que Luisa le destinó á ella, á Luisa que le regalara Lola, de manera que si la niña llevara libros por partida doble, el balance anual seria un asiento de varios á varios sin cuentas de Capital ni Ganancias y Pérdidas.

Llaman egoista á este siglo, qué se yo porqué.

¿Puede ser egoista cuando las personas se regalan ellas mismas unas á otras?— La institucion de los retratos es una institucion doméstica. Por un doblon ó por media onza segun las aspiraciones del artista (señores, los fotógrafos son artistas así como los dentistas son doctores) lo reproducen á usted doce veces, porque su papá no reclamó privilegio de invencion cuando le destinó á este mundo, ni puso en la primera hoja de su niño el "entered according to act of Congress &c." que ponen en los E. U. al frente de las obras para evitar las reimpreiones subrespticias.

Paga usted su doblon *sencillo* ó *doble* y le dan un usted mismo multiplicado por doce; usted es el factor de aquella docena. Si es usted bonito le dan doce bonitos, mas ó menos airosos segun la posicion que tomó frente al objetivo. Si es usted un mostrenco, compró doce mostrencos con su dinero cuando habia de sobra con la unidad.

Una vez el prójimo con sus trasuntos en la faltriquera se echa por esas calles de Dios á buscar á quien regalar un ejemplar de su imágen, con la condicion de que el obsequiado le regale otro ejemplar de la suya (la suya de él.)

"El casero de la leche" le regaló el domingo á mi muger un retrato suyo, pidiéndole el de ella en cambio para ponerlo en su album, donde están colocados los de María de la O, Maria Justa y otras celebridades.

Y que buena cosa son los albums! Es una obra un album, como otra cualquiera, cuyo autor es propietario al mismo tiempo. "El estilo es el hombre" dice Buffon, y en el *estilo* de los albums se deja ver el autor. Allí tiene éste su círculo, su galería, su museo, de que el mismo forma parte colocándose modestamente el último, firmando como editor responsable.

La fotografia mata la miniatura, así como la imprenta y especialmente el periodismo mata el lenguaje.

Pero la fotografia sorprende la naturaleza.

La fotografia retrata el cuerpo y el alma.

El artista no se atrevería á pintar en

la fisonomia de este necio que tengo delante, toda la vana estupidez de quien es nada y quiere parecer mucho.

No querría trasladar al lienzo ó al marfil este viejo Satanás tal cual es, por temor de que al verlo el original esclamar "mas malvado es usted"

Mientras que el fotógrafo no es responsable de las verdades que la luz dice con la claridad que le es característica.

Sin embargo he visto á muchos pelear con el fotógrafo porque "le han puesto el pelo blanco, demasiado cargado de luz, las mejillas chupadas con demasiada sombra, sin reparar los tales que sus caras de carne y hueso parecen tierras baldías con zanjas, montes virgenes, pedruscos y otras curiosidades.

Lo mejor es sacarse una lotería
BACHILLER LINAZA.

A LAS RUINAS DE TACON.

PARODIA

DE LA ODA Á LAS DE ITALICA DEL INMORTAL RIOJA.

Estas, Pancho, ¡ay dolor! que ves ahora Salas en soledad, místico tablado, Fueron un tiempo deliciosa cosa: Aquí la Steffenone vencedora Cantó muy bien: por tierra derribado Yace el temido honor de la espantosa Cazuela, y lastimosa Reliquia es solamente De su invencible gente: Solo quedan recuerdos funerales Donde cantaron voces de alto ejemplo. Hoy Biachi huella de Marini el templo; La Tradier y la Sulzer ni señales Dan de imitar las voces regaladas De la Tedesco y Lotti. ¡Desdichadas! Las notas que desprecio al aire fueron En esta temporada no se oyeron.

Este despedazado anfiteatro, Los viejos bastidores, para afrenta De aquellos que mordieron el anzuelo Y tambien de la empresa del teatro, ¡O fábula del tiempo! ¡Ay, las *sesenta*! ¡Cuán grande fué Tacon, cuánto es su es- (trago!

¿Cómo en el cerco vago De la inmensa herradura Hoy la gente murmura? ¿Dónde, di Marezek, dó está Marini, Dónde el bajo profundo de voz fuerte? Aquel desapareció, cambió la suerte Su voz en la bronquitis de Bellini: Mas aun el tiempo da en estos despojos Ejemplo á las orejas y á los ojos, Y miran tan confuso lo presente Que voces de dolor el alma siente. Aquí con voz de trueno, en son de guerra El gran Bettini, el gran Beneventano Y la Gassier sublime, honor de España, La que cantando recorrió la tierra, Y atravesó el estrecho gaditano, Y Salvi, el sobrehumano Tenor, casi divino, Cantaron de lo fino, No con voces caninas ni vacunas: Aquí para ellos rosas y jazmines Brotaron por quintales los jardines. Ay! los que mares fueron son lagunas! La tertulia, otras veces animada, Hasta la furia mas disparatada, Hoy calla, es un sepulcro... qué! ¡murieron

Aquellas que gritaron y escribieron?

Pancho, si tú no lloras, pon atenta La oreja á tantas voces destempladas, Mira los bastidores destrozados, Mira viejos telones, que violenta La edad, y otras razones ignoradas, Tienen ya, no ruidos, desgarradas.

¡Ay Pancho! me figuro Que eres sordo cual muro. ¡Ay Marezek! tu nombre se oye apénas, Rey de los empresarios, entre reyes! ¿Porqué no vais los dos á imponer leyes, Ahora que no las hay, allá en Aténas? ¡Oh Pancho! emulacion de las edades, En cenizas, en vastas soledades Puedes ver á Tacon, porque la muerte No respeta lo rico, ni lo fuerte.

Mas ¿para que la mente se derrama En buscar al dolor nuevo argumento? Basta ejemplo menor, basta el presente; Que aun se vé el humo aquí, se vé la llama, Aun se oyen gritos hoy, hoy ronco acento. No es menester forzar mucho la mente: Oigamos á la gente Que refiere admirada La terrible jugada; Oigamos los bolsillos, que llorando Por las *sesenta*, en queja lastimosa, (Suma en verdad un tanto fabulosa) Queja que por dó quiera está zumbando, Oh, Pancho! y que no llega hasta tu oído, Que hace de mil gemidos, un gemido, Y dice: ¡de Tacon la ópera ha muerto! Y Max dirige el funeral concierto.

D. JUNÍPERO.

COSTUMBRES.

¡V. DISPENSE!



ISPENSA si te causo molestia, me decia hace pocas noches el director de un periódico literario, pero necesito que me escribas para el próximo número un artículo de costumbres, y espero que me lo envíes mañana temprano pues ya me ha pedido original el regente de la imprenta. Adios, y *dispensa*, añadió y dandome un

fuerte apretón de manos, se marchó sin esperar respuesta.

Vuelto en mí de la sorpresa que me habia causado tan repentina y estraña peticion, y no hallando mas remedio, para salir del compromiso, que escribir alguna cosa, me marché á casa y con la pluma en la mano y el papel delante, pensando sobre que asunto escribiria, se me vino á la memoria el *dispensa* con que empezó su peticion mi amigo, y determiné escribir sobre el mal uso que se hace de tal frase.

Para hacerlo créi que seria lo mas fácil el referir los disgustos y degraicias que me sucedieron no hace muchos dias; desgracias y disgustos que tuvieron todos por tema obligado el *V. dispense*.

Serian poco mas de las diez de la mañana de uno de los primeros dias de la semana pasada, cuando bajaba yo los noventa y dos escalones de mi casa, ocupada la imaginacion con la multitud de cosas que tenia que hacer en aquel dia, y sobre todo con la cita de una linda viuda y con unos cuantos napoleones que debia cobrar y que eran mi esperanza para cualquier lance que se me ofreciera.

Figúrate, lector, cual iria de pensativo, fluctuando entre dos ideas capaces de poner en movimiento la imaginacion mas fria del globo, máxime cuando despues de muchos ratos pasados al sereno y sufriendo, ora el agua, ora la nieve, habia conseguido por fin una cita, y esperaba hablar mano á mano, y sin enojosos testigos, á mi linda viuda. Añade á esto que la enfermedad crónica de que padecia mi bolsa iba á se curada por medio del método alopático, méto-

do que aplicado á mi bolsillo lo encastraba yo mucho mas razonable y filosófico que el *similia similibus* de los homeópatas.

Pero dejando á un lado enojosas digresiones, amparo y refugio de escritores de *á tanto el pliego*, y volviendo á tomar el hilo de la historia de mis desgracias, dígame que llegué despues de media hora de descanso al portal de mi casa... pero ¡ay! estaba señalado en los libros del destino que habia de ser el día fatal. No habia puesto todavía mas que el pié derecho en la acera, cuando un terrible pisotón me hizo ver las estrellas á las diez de la mañana y con un sol que indicaba 30 grados. Lancé un quejido acompañado de una enérgica interjección, alzé la vista para ver al bárbaro que de tal manera pisaba, y me encuentro con un prójimo, alto como torre telegráfica, gordo como canónigo de Toledo en sus buenos tiempos, y con una cara mas estúpida que estudiante de Teología, que al oír mis lamentos murmuró un melifluo *V. dispense*. Ver tal monstruosidad física decir,—no hay de qué,—echar mil maldiciones *in mentibus*, y apretar el paso, obra fué de corto tiempo, aunque el suficiente para doblar la esquina en el momento en que empezaba á regar la acera el hortera de una lonja de ultra-marinos, y para que su regadera me mojase el frac y deslustrase, las botas cuyo charol unido al pantalón formó unas trabillas de nueva invención y sin privilegio esclusivo.—*V. dispense*, gritaba el hortera, saltando el mostrador con una risa burlona, cuando unos brazos se estrechan alrededor de mi cuerpo poniéndome en peligro de arrojar el almuerzo ó algo mas. Volvi la cara y me encontré á un amigo que gritaba: *Dispensa chico*, que no te haya visitado en tanto tiempo; pero mis ocupaciones no me dejan lugar para nada:—*dispensa* que te dé otro abrazo,—y al decirlo ejecutó otro nuevo conato de estrangulación.—Tengo mucho que hablarte, vamos al café, tomaremos algo. ¿Has almorzado?—Sí, le contesté.—Pues bien: tomaremos café. Y que quieras que no, me obliga á entrar en el mas cercano: hénos aquí ya lector carísimo, frente á frente cada uno de su taza de café.

—*Dispensa* mi curiosidad, me dijo; pero en qué te ocupas? Tienes amores? Escribes? Yo me he dedicado ahora á la literatura; acabo de escribir una novela que lleva por título: *El castillo de las siete torres ó venganza, crimen y amor*. Voy á darte una prueba de franqueza leyéndote un párrafo, el mejor de ella.—Aquí perdí de todo punto la paciencia y pretesté la necesidad de marcharme:—Mozo, mozo, gritó dando manotadas en la mesa y arrojando sobre ella una peseta: mas ¡oh desgracia! no bien la habia tomado el camarero cuando la devolvió diciendo que era falsa.—*Dispensa*, dijo mi amigo, y ten la bondad de pagar, porque no traigo suelto; ¡Ay! tuve que meter la mano, con la mas estoica resignación, en el bolsillo del chaleco y sacar hasta diez y ocho cuartos que en diversidad de monedas poseia, haciéndose cobro el pobre mozo con ellos y la peseta de mi amigo, que estaba mas dorada que poltrona ministerial. Salimos á la calle y por toda ella tuve el martirio de ir escuchando el argumento de su novela: el de un drama que tenia emanados, y otra infinidad de cosas, é iba á empezar unas endechas mas largas que la esperanza de un cesante, dirigidas á una *liga de Filis*, cuando afortunadamente llegamos á la casa donde esperaba yo hacerme con los susodichos napoleones, y entrando en el portal conseguí, á duras penas, separarme del nuevo vate.

A la una era la cita, y daban las doce en el reloj de la Puerta del Sol cuando abría yo la mampara del despacho del comerciante, que habia de hacer efectiva la letra de que era portador. ¿Es V. el interesado? me preguntó un viejo regordete con la cabeza sepultada entre unos enormes picos y cubiertos los ojos por unas descomunales gafas verdes.—Servidor de V. le contesté.—*Dispense V.*, dijo, mirando á través de los cristales, si le exige la formalidad de un fiador: V. ha de *dispensar*; pero.....suceden tantos chascos en este Madrid! En vano es que le diga que no tengo persona alguna que pueda en aquel momento asegurar la identidad de la mia: en vano le hago mil y mil reflexiones; todas se estrellan ante la terrible frase—V. ha de *dispensar*,—es una formalidad, y devolviéndome la letra se inclina sobre su carpeta murmurando—*V. dispense* si continuó.

No me quedaba otro recurso, si queria cobrar, que ir

á casa del celador para que firmase la letra sin perder un minuto doy á correr llegando cansado y chorreando sudor por todas partes para que un agente me dé con las puertas en las narices diciéndome:—*V. dispense*: pero han dado las doce y se ha cerrado la oficina. Me acuerdo entonces de un amigo empleado en el ministerio de la gobernación, que debia estar en él á dicha hora, y determino ir á verlo para que me saque de tan apurado lance.

Advierte, lector, que me encontraba en la calle de la Madera, y con esto puedes figurarte cual llegaría yo al ministerio de la Gobernación.—Ya creía cumplidos mis deseos cuando grita la destemplada voz de un portero:—no se puede entrar.—Pídole encarecidamente que pase una tarjeta y me contesta:—*V. dispense*; pero me es absolutamente imposible, son órdenes del gefe: y de este modo me obliga á salir echando maldiciones y calentándome el magín por encontrar una persona que asegure bajo su palabra ó firma que la mia era la misma que nombraba la letra, y sacando siempre por forzosa consecuencia que nadie podia hacerlo mejor que yo; pero para desgracia mia no era esta la opinión del viejecillo de las gafas.

Estas reflexiones hacia atravesando el patio para salir á la Pueria del Sol; al llegar á esta dirijo maquinalmente la vista hácia el reloj del Buen Suceso y veo que señala la una menos segundos.

¡La una!—¡la hora de la cita!—No vió Damocles con tanto espanto, pendiente sobre su cabeza la espada de qué nos habla la historia, como asombro tuve yo al contemplar el minuterio: necesario era tomar una resolución en el momento, y yo me decidí á acudir á la cita lleno de amor y de esperanza, aunque dispuesto á evitar á todo trance cualquiera cuestión que directa ó indirectamente pudiese tener un fin *metálico*.

Por no cansarte con la tan prolija relación, voy á concluir, como suele decirse, en tres brochazos. Despues de estar gozando por espacio de media hora de un sol, como del mes de agosto, ví venir á una vieja erizada de la viudita, que era mensajera de mis amores y gran zurcidora de voluntades, como diria el inmortal Quevedo, la que traía para mí una perfumada esquila:—díomela y por esta vez se fué sin recibir nada, aunque no sin pedirlo, lo que me hizo recordar el final de un soneto, que dice así:

y muerta pide y enterrada engaña.

«*Dispensa*, amada mio, que no pueda acudir á la « cita que te habia dado; pero una repentina visita « de mi primo me obliga á quedarme en casa; ade- « más hoy estoy atacada de continuos mareos; no ha « mucho que á no ser por mi primo, que me recibió « en sus brazos, hubiera caído al suelo. Adios y dis- « pensa á tu.....»

Esto era lo único que me faltaba para completar el día, un plantón de media hora para... saber los mareos de la viudita y el cuidado de su primo: ardiendo de cólera emprendo la marcha hácia mi casa maldiciendo y renegando de las viudas que tienen primos, y de los primos que cuidan con tanto afán á sus primas..... cuando son viudas.

Escrito estaba que yo habia de padecer mas, y así sucedió: al llegar á casa encuentro á la patrona que con voz compungida me dice al pedirle la comida:—V. ha de *dispensar*, señor; pero mientras yo peinaba á la vecina, el gato se ha comido la carne y volcado todos los pucheros.—¡Maldición! grité casi ahogado por la rabia, entrando precipitadamente en mi cuarto: pero aun allí me habia de perseguir el terrible *V. dispense*. Esta vez salió de la boca de un tísico, que tendido en mi cama esperaba con toda comodidad que limpiasen su habitación, no sin haber revuelto antes los libros y papeles de la mia.

Hé aquí, lector amigo, la historia de un día desgraciado; pero que nunca echaré en olvido: haz tú lo mismo con este artículo, que seguro estoy que no te ha de pesar.

Infinitos son los casos en que vienen envueltas las peticiones, las incomodidades con el *dispense V.* Huye de la persona que te lo diga sin aguardar que concluya la oración, pues que nada bueno pasarte puede despues de haber oído *V. dispense*.

—*Dispense V.* nos dice una señora, la libertad que me he tomado en apuntarlo en esta suscripción para

la inclusa; pero como conozco sus bellos sentimientos.....

—Señora, contestamos arrojando un suspiro y entregándola dos napoleones, V. ha obrado perfectamente.

—Amigo, *dispense V.* si fumo de su tabaco, esclama el compañero de casa metiendo la mano en nuestra petaca.

—V. es muy dueño.

—Te he suscrito á mi periodico por tres meses; mañana te mandaré el primer número y el recibo, dice al encontrarnos un amigo literato. *Dispensa* si no lo he hecho antes.

—No hay de que es nuestra contestación.

—*V. dispense* la franqueza, murmura una bella jóven; pero deseo unos versos para mi album: ¡los hace V. tan lindos!

Y no hay otro remedio que cargar con él para escribir alguna cosa, aunque no sea mas que por la gracia de la dueña.

V. dispense; pero desearia saber donde se viste, grita un burlón al ver el mal corte de nuestra levita.

V. dispense esa chiripa, dice con mucha sorna jugando al billar, despues de hacer una docena de tantos, un prójimo que ha encontrado en nosotros lo que se llama un primo.

V. dispense nos dicen el sastre, el zapatero cuando nos faltan á su palabra.

V. dispense es la frase final de todas las cartas que vienen á incomodarnos con encargos y otras cosas.

V. dispense esclama algo confuso un prójimo que nos acaba de apagar nuestro modesto cigarro de papel, con una incombustible viga del estanco; no hay de que, replicamos con mucha finura, y sin embargo en nuestro interior quisiéramos que las leyes obligasen al uso de los fósforos ó de los tradicionales yesqueros.

V. dispense dice con la risa en los lábios, un tronera que nos ha pegado un bastonazo en el sombrero; creí que era mi abuelito, ó creí que era usted fulano.

V. dispense, modula con estudiada candidez una niña á quien hace una hora estamos pintando nuestra fiebre amorosa, pero estaba distraída pensando en una receta para hacer dulces y no le he comprendido.

—*V. S. dispense*, grita con la campanilla en la mano el presidente del congreso, á un furioso diputado de la oposición: han pasado las horas de reglamento.—Aquí el V. S. *dispense* es sinónimo de un tapabocas.

—*V. dispense* balbucea en cortadas frases el barbero que describiéndonos un chisme de vecindad, ha ejecutado en nuestra cara la degollación de los inocentes.

V. dispense, pero voy de prisa, dice aligerando el paso un individuo que se vé acosado por un pariente ingles, ó acreedor; llámesele como quiera.

Y en la diplomacia, en las grandes cuestiones políticas, cuantas veces no se vé empleado el *V. dispense*, aunque en infinita variedad de formas.

Hace este ó el otro rey, una ofensa grave ó leve, á estotro ó esotro sultán ó emperador, y se presentan varios *comisionados* para hacer una visita amistosa de cuyas resultas es saludado el pabellón con tantos cañonazos, que no son mas que otros tantos *V. dispense*.

Mucho tendríamos que hablar si nos ocupásemos de los *V. dispense* que se han hecho célebres; la humanidad ha pasado por tantas crisis, como ahora se dice, que serian necesarios muchos infolios para historiarlos; Cuantos *V. dispense* no caben entre el que dijo Adán en el paraíso y el que es origen de estas líneas!

Y aquí, lector amigo, concluyo mi artículo, y si acaso has llevado un mal rato con su lectura, *dispense* en gracia de la verdad de sus palabras, lo desaliñado de su estilo.

M. * *



Los vecinos de la calle de San Miguel, en un día de aguacero.

COMPANIA DE OPERA.--LOS CANTANTES RECHAZADOS.



Pobres huérfanos! echaos en brazos de D. Junípero, que os cubrirá con su proteccion

UNA ENTEVISTA SINONÍMICA.



idénticas, las mismas, una sola.

*A*a que voy á describir, cuyas peripecias quiero narrar cuyos detalles y pormenores me propongo relatar, sin que se tome á conseja ó cuento de viejas y ancianas, es una entrevista como cualquiera otra, á tales términos que no se sabe si la una es la otra ó si esta es aquella: son iguales, Jaime, Diego y Santiago, despues de haber dormido en un mismo cuarto en un hotel, reputado, por la mejor posada de la ciudad, capital, metrópoli, en pequeño de este hermoso país, de esta rica y opulenta comarca; despues de abandonar los mullidos lechos, las abrigadas camas, los sabrosos catres adornados con cortinas y colgaduras de muselina; despues de sacudir la pereza y tirar lejos las sábanas, colchas, frazadas, cobertores y cobijas, dejaron la habitacion en que habian pernoctado, pasado la noche sin dormir, lavándose á prevención la cara y las manos; resuelto Jaime á bañarse al medio dia, tan luego como oyese dar las doce; Diego á afeitarse cuando hubiese almorzado, y Santiago á hacerse la barba, en seguida de desayunarse.

Escogieron de comun acuerdo, por unanimidad el restaurant "La Union", sito frente por frente de la fonda "Los Estados-Unidos;" cuya eleccion fué debida á prévia indicacion de Jaime.

En la Union se hallaron, almorzando ya, á su amigo Jacobo, y á su invitacion los tres completaron un vivo y animado cuatriunvirato de tocayos, que lo eran sin ser exacta y precisamente colomboños.

Apuradas sendas copas, y muchas botas y botellas agotadas; un tanto achispaditos, pues faltaria á la verdad, mentiría si dijese que se hallaban borrachos, beodos, ebrios ni embriagados, se tomó el último vaso, y salieron á la calle despues de arreglar su cuenta y abonar el gasto consabido.—Por lo demas, es decir, innecesario manifestar, pues lo sabido se calla por inútil é inoficioso que Jacobo fué el pagano: á él tocaba servir de anfitrión y hacer los honores de la mesa.

—¿En qué punto nos encontraremos? preguntó Diego al separarse.

—Para mí es indiferente uno ú otro paraje, repuso Jaime.

—Fija tú mismo el lugar, replicó Jacobo.

—Me parece que la Dominica es el sitio mas á propósito, mas conveniente, insinuó Santiago.

—Está bien.

—No está mal.

—Convenido, respondieron á una en coro á un mismo tiempo los tres.

—Pues bien: á la una en la Dominica. Adios.

—Hasta la una. Agur.

—Sin adios, como dicen los franceses: hasta luego.


—Hasta la vista, chicos, dijo el último.

Y cada cual tomó su rumbo, quedándose Santiago el postrero en resolverse á escoger su camino.

A Santiago le era menester conseguir una casa, por que la necesitaba: razon concluyente, causa convincente, motivo irrefragable.

Pronto acabó su duda y concluyó su incertidumbre. Al salir afuera, extramuros, se halló lo que hasta entonces no habia encontrado, á pesar de muchos pasos dados, no obstante gran número de recomendaciones y sin embargo de no haber omitido esfuerzo ni diligencia, desplegando la mas perseverante asiduidad: se halló con un cartelón que decia:

AVISO Ó ANUNCIO.

"Por medio de este anuncio se pone en conocimiento y se hace saber á la persona ó individuo que desee ó quiera tomar en arrendamiento ó alquiler una casa ó habitacion que ha servido de morada al infrascrito que suscribe abajo, que este dicho que se firma al pié de estas líneas ó renglones es dueño, amo y propietario del edificio sito en la esquina inmediata, próxima al café." *"El Asno"* por la una calle, y cerca del restaurant *"El Burro"* del otro lado. Adviértese que en los bajos hay tres posesiones propias y adecuadas respectivamente para bodega, tienda y almacén. No hay que fluctuar ni vacilar; no puede haber error ni equivocacion: rectamente, camino derecho, por aquí : número 55, cifra significativa."

A la entrevista, pues, de los cuatro compañeros, que eran camaradas desde la infancia, amigos de la niñez, debió Santiago lograr, obtener y conseguir la satisfaccion de sus deseos, el colmo de sus anhelos y el dia de hoy lo tenemos en su nuevo alojamiento. Sus homónimos, (pues ya hemos advertido que los cuatro son tocayos y colomboños) le visitan diaria, cuotidianamente, todos los dias.

Estoy cierto, estoy seguro de que habrá quien encuentre malo este artículo; pero tambien lo estoy de que no faltará alguien que no lo encuentre bueno.

¡Paciencia y resignacion!

MAESE NICODEMUS.

CONTESTACION

Á LA EPÍSTOLA DE MI BUEN AMIGO GARCÍA

VERDOLAGA.

Querido amigo: la epístola, O como diría el vulgo, La carta que me enviaste De tu propia letra y puño,

Llegó á mis manos sin fecha, No sé si mercé á algun tuno Que del correo la estrojo, O ya por olvido tuyo.

El hecho fué que me ha dado En que pensar.el descuido, Que tal me place llamarlo Mucho mejor que no hurto.

Creí al principio que fuera Un engaño de los muchos, Á que por salir de trampas Suelen apelar algunos.

Temí no fuese el autógrafo, Triste, miserable fruto De aspiraciones viciosas Ajenas al Fuero Juzgo:

Torpe, miserable enjendro De la indolencia y del lujo, Abortado del chirúmen De famélico garduño:

Y apócrifas letra y firma, Creí que con disimulo Alguién llegaba á mi bolsa A tributar..... un saludo.

Aun me parece que siento La palpitacion del susto, Y aun siento que, al recordarlo, De vergüenza me espeluzno.

No porque á la honradez piense Negarla jamás un duro, Cuando procure en sus penas De mi amistad el arrullo;

Sino porque me acongojo, Y á pesar de ser el justo, Tiemblo azogado cual reo En presencia del verdugo,

Siempre que un prójimo al borde De la deshonor columbro, En su torpeza hasta al crimen Dispuesto á pagar tributo.

Y lo diré francamente. Tal miedo es el que descubro, Al ver ciertas peripecias Con que se envanece el mundo;

Que, convertido en autómata, Ni pestañeo, ni sudo..... ¿Querrás creerlo, García? Y sin embargo estoy húmedo.

Empero por dicha, pronto Salí de tales apuros, Recorriendo tu misiva En menos que canta un cuco;

Y ví que efectivamente No era el arranque de un chusco, Que pensase á mis espensas Hacer un contrato mútuo.

Y mucho menos la treta De mancebo carilucio, Consumado pendolista Partidario de Mercurio,

Que fuerte en la numismática, Pretendiese á mis escudos Arrancar del cautiverio A que mi afán los redujo;

Sino una carta fehaciente Salida de tu discurso, Como la luz, verdadera, Cual la verdad, sin tapujos.

Una carta como pocas De las muchas que, sin jugo Y sin sustancia, circulan Con pretensiones de mucho.

En fin; una carta magna Y de conceptos tan lúcidos, Que prueba que en tu arranquitis Aun tienes sereno el pulso.

En ella, García amigo, Cosas leí tan de bulto, Que tal parecen de pronto Preñadas de mil insultos;

Pero que vistas despacio
Aun á la luz de un cocuyo,
Son á mi ver otras tantas
Verdades de Pero Grullo.

Verdades que, por lo mismo
Que las alcanza un palurdo,
No las concibe el que priva
De entendido disoluto:

Que es la verdad mas amarga
Que la cerveza.....; Abrenuncio!
Y por lo mismo cual pócima
No hay quien la trague con gusto.

Pobre y poeta, García,
(¡Esclarecido conyungo!)
Soñaste en día sereno
Que se escapó como el humo,

Que en posesion te encontrabas
De las minas de Acapulco,
Sin haber ántes cruzado
De Méjico los suburbios;

Y que en el *dolce far niente*
Del que vive de lo suyo,
Estabas hecho entre goces
Un papa..... moscas de Búrgos.

¡Qué lástima que ese sueño
Como lo que és, infecundo,
Siendo surco de mentira
No fuese de verdad surco!

¡Lástima que al despertar
Entre azorado y confuso,
No hayas podido echar mano
De los placeres de Lúculo,

Para nadar en el fausto
Como es fama que aquel supo,
Después que alcanzara en Roma
Los honores del triunfo!

Y aun esto poco seria,
Si tuvieses lo que él tuvo,
Y en ser pusieras empeño
Protector de mil abusos:

Y en vez de llamarte padre
Del que, buscando refugio
En tu poder, cuando menos
Te encontrase sordo-mudo.

Lo malo del cuento fuera,
Que en tu perjuicio, á menudo,
Te marcháras de parranda
Con la esposa del *Gran Turco*,

É hicieras lo que hacen otros
En mengua del orden público,
Como tú mismo me indicas
En la epístola á que aludo.

A bien que tú no eres hombre,
Aunque pobre, tan estúpido
Que desconozcas la pésima
Conducta de tanto *cuyo*

Como pulula infatuado,
Pegando coces al bulto
Y al vicio erigiendo altares
En su destemplado orgullo.

Sé muy bien que cuanto dices
De un sueño ha sido producto,
Pues á ser cierto no usáras
Tanta franqueza en tu opúsculo:

Ni nunca hicieras alarde
De lo que es solo atributo
Del que, irracional en todo
Llegara en esto á lo sumo.

Has querido solamente,
Torciendo á tu nave el rumbo,
Descargar una filípica
A los que calzan coturno.

Y á mi ver en la ocurrencia
Anduvistes oportuno,
Que en esa esfera hay de sobra
Quien sea digno de..... chucho.

Así, pues, mil parabienes
Sin lisonja te tributo,
Por lo bueno del ataque,
Que espero no sea el último.

Y adios te digo en la—HABANA
De Diciembre á veinte y uno,
Del año.....que está en la puerta
Del Juzgado de difuntos.

ESPARAVAN.

JOHN STEWART.

HISTORIA DE UN PAYASO.

(TRADUCIDO ESPRESAMENTE PARA DON JUNIPERO.)

(Continúa.)

Si ahora queremos penetrar un poco mas en la aida de Gulliver, sigámosle cierta noche de primavera, á la hora en que la representacion acaba de concluir.—Entra en su cuarto, cambia de vestido á toda prisa y sale ántes de que la multitud se haya disipado completamente. Con sus vestidos usuales es tan diferente del payaso que se acaba de aplaudir, que consigue llegar sin ser reconocido, hasta á un pequeño y sencillo *cupé*, tirado por un solo caballo, que se halla estacionado no léjos de la puerta del Circo.—Parte el carruaje, sube rápidamente los bulevares, la calle del Arrabal de San Honorato y llega á la avenida de Newilly, en la cual se detiene á la puerta de una graciosa casita, de aspecto elegante, y rodeada de un jardín cercado por elevadas paredes.

Apénas abierta la puerta cochera, una voz fresca y jóven se deja oír en el silencio de la noche:

—Aquí está papá, dice una voz.

Y al mismo tiempo una joven, vestida con elegancia, baja la escalinata, corre al encuentro de John Stewart y se arroja en sus brazos.

—¡Qué dicha, padre mio, cuán pronto has vuelto!

—Sí, linda mia, la funcion ha sido corta y yo he venido á buen paso.

Gulliver tenia una hija.—En el curso de su agitada existencia, no habia amado mas que una vez, y esta hija le habia quedado como el último recuerdo de su amor, como único, bendecido legado de una muger adorada muerta en la juventud y prematuramente, Mary—tal era el nombre de la jóven—fué educada con el mayor esmero; no ya como la hija de un payaso sino como una heredera de alta alcurnia. Sobróronle maestros. En tanto que su padre iba de ciudad en ciudad, acopiando fortuna para ella, sin dejar para sí mas que los triunfos. Mary estaba encerrada en un colegio, á donde John se aparecía con frecuencia, atravesando algunas veces toda la Francia, entre los aplausos solo por llegar á dar un abrazo á su hija muy amada. Y cuando Mary le preguntaba la causa que motivaba esos largos viages.

—Ya te lo dirá mas tarde, respondia él.

Es que temia confesarle la verdad; pero al fin, fué menester decidirse á hacerlo. Cuando Mary salió del colegio en que habia sido educada, y siguió á su padre á esa casita de Nevilly de que hemos hablado, Stewart se lo contó todo; haciéndola saber como ese oficio tan despreciado por todos, era para él, después de ella, su única felicidad, habiéndole hecho rico dos

veces, para ella y para él. No omitió el mas mínimo detalle de su historia.

—Fácil me habria sido ocultarte la verdad, la dijo en seguida; pero el misterio en que habria quedado envuelta una parte de mi vida, me hubiera sido demasiado cruel. Ahora lo sabes ya todo; pero vivirás como si nada supieras; nunca me verás bajo aquel forro de payaso de que todos rien, que es despreciado y que yo tengo en mas estima que la opinion del mundo. Tu serás dichosa, por todos acatada, y rica lo bastante para poder casarse con el hombre que elijas y que ames.

Mary abrazó á su padre y nunca mas volvió á hablar del Circo, ni de los espectáculos que allí se daban, ni de los triunfos que aquel obtenia: su vida cotidiana empezó tránquila, regular, llena de encanto, porque nada le faltaba. Amaba á su padre como puede amarse á un padre cuando na se tiene mas que á él en el mundo; y Stewart amaba á su hija con mayor ardor aun: él no vivia sino porque vivia Mary; que muerta ella no habria tardado él en seguirla.

Ahora ya conoce el lector el misterio de la vida del payaso Gulliver: este misterio no era otro que su trigueña Mary tan bella, á los diez y ocho años, como la Belleza, la Juventud y el amor; ese misterio constituia su doble vida; la una en medio de los caballos, de los aplausos, del ruido; la otra en aquel apartado barrio, en el cual se hacia pasar por un antiguo propietario, en el cual nadie habia podido adivinar al endiablado juglar del Circo—¿Quién, pues, hubiera podido sospechar en pleno siglo XIX, un episodio digno de figurar al lado del de Triboulet, en el hermoso drama de Victor Hugo?

Entre tanto, padre é hija habian entrado en un pequeño salon en que la Srta. Liseta, sirvienta despavilada y ágil, acababa de servir el té interrogado siempre á su ama con su mirada inteligente y ansiosa. Mary estaba pensativa. En sus miradas que se perdian vagorosas en el espacio, en las ligeras nubes que se cernian sobre su frente, podia adivinarse que estaba preocupada, y John Stewart lo notó. Iba, tal vez, á interrogarla, cuando ella pareció observar lo que pasaba en él, y poniéndose de pié, le dijo:

—Tengo, padre mio, una noticia que comunicaros.

—¿Una noticia? preguntó Stewart alarmado. ¿Buena ó mala.

—Buena, muy buena: mañana recibireis una visita.

—Una visita, aquí! De quién, por Dios?

—De un jóven muy amable, elagante, bien educado, que ha de venir á pedirnos mi mano.

Stewart miró á su hija con aire sorprendido. Ella parecía gozarse con su asombro, pero nada revelaba que lo que habia dicho no fuera enteramente serio y formal.

—Vamos á ver, querida hija, dijo Stewart con impaciencia.—¿Podrás explicarme de que se trata? ¿Quién es el jóven que ha de venir? ¿Cómo es que, sin saberlo yo, le conoces? ¿Cómo y porqué viene á pedirme tu mano?

—Ah! en cuanto á lo último mi respuesta es muy fácil: viene á pedir mi mano porque me ama.

Stewart hizo otro gesto de estrañeza y de impaciencia, pero Mary continuó:

—Lo demás es de mas difícil contestacion. Quien sea ese jóven no lo sé; mas, como el ha de venir mañana por la mañana, él mismo os lo dirá.

—Imprudente! dejarte amar por el primero que llega.

—Pero, padre mio, ese jóven no es para mí un recién llegado: hace seis meses que casi todos los días nos encontramos en el bosque de Bolonia.

—¡Seis meses! exclamó Stewart estupefacto; lindas cosas me estás diciendo. Hace seis meses que conoces á ese jóven, y yo no lo sabia! Liseta sabe su oficio.

—Peropapá, Liseta cuida de mis intereses, dijo Mary con viveza.

—¡Bien lo veo, pardiez!

En este momento, la criada que, sin duda habia estado escuchando detras de la puerta, entró y dirigiéndose á su jóven ama, dijo:

—¡Pero para justificarme, que diga la señorita al caballero si ha habido nunca nada de malo en los encuentros con aquel jóven!

—Es verdad! exclamó Mary. Desde que lo vemos jamas me ha dirigido la palabra; no se atrevia; se sentaba en frente de nosotras, y mientras que yo bordaba tranquilamente, sin parar atencion en él, él me miraba de tal suerte que se conocia en ello hallaba placer; pero lo hacia de un modo tan respetuoso que no podia darme por ofendida.

—Y ha sido nofiándose en él, hija mia, que has caído en la cuenta del placer que le ocasionaba tu vista y del respeto que tenía por tí?

Mary se puso encendida.

—Vamos, continúa, la dijo su padre: tu historia me interesa sobremanera.

—Durante seis meses, sin faltar un solo día, él llegaba, se sentaba en el mismo sitio, en tiempo bueno: en invierno iba en carruaje y seguia el nuestro, y se apeaba si nosotras íbamos á pié.

—Siempre á fin de seguirs, dijo irónicamente Stewart, que tomaba el mas vivo interés en aquella pequeña novela. Pero en fin: ¿te ha declarado su amor?

—Hace algunos días, entregó esta carta á Liseta, dijo Mary, sacando de su faltriquera un billete color de rosa.

—A lo que parece no era para Liseta, respondió Stewart. Ella te ha entregado esa esquela. ¡Está muy bien! exclamó volviéndose á Liseta: desempeñais un bonito papel: traéis cartas á mi hija.

—Señor, respondió con nobleza la acusada: yo habia leído el billete ántes de ponerlo en manos de la señorita, y no lo entregué sino despues de convencerme de que nada contenia de malo.

—Está bien; podeis retiraros.

Liseta obedeció. Mary miraba á su padre con ternura, y á una seña, le entregó la carta, la cual estaba concebida en estos términos.

«Señorita:

“Yo os amo. No me halago con la idea de que lo hayais adivinado. Algo dentro de mí me dice, sin embargo, que no llevaréis á mal que tenga la osadía de deciroslo por escrito. Si es así, ¿me autorizais á aspirar á vuestra mano, indicándome, en tal caso, á quien debo dirigirme para ratificar vuestro asentimiento?”

CÁRLOS DERVIEUX.

Á MI AMIGO CARLITOS.

PERO NO PUEDO LLORAR.

LETRILLA SATÍRICA,

DEDICADA Á TODO EL QUE ESTÉ DE
HUMOR DE REIR.

Este mundo es un belén,
Carlitos. ¡Qué triste afán!
Unos vienen y otros van,
Y el que ayer estaba bien
Hoy está dado á Satan.
¡Qué tormento!

Tu profundo desaliento
Me dá mucho en que pensar,
Porque es mucho la que siento;
Pero no puedo llorar.

Cosa es probada, Carlitos,
Que los mas espertos náutas
Suelen hallar, infinitos,
La vez que no fláutas, pitos,
Y cuando no pitos, fláutas.

¡Qué agonía!
La negra melancolía
Con que te veo luchar,
Roba, Cárlos, mi alegría;
Pero no puedo llorar.

Perdiste, Cárlos, el bien
Que, librándote del mal,
Impulso daba á tu tren.
El golpe ha sido mortal.
Dios acuda á tu sostén.

El quebranto
Que causa este desencanto
A tu cariño sin par,
Quisiera yo con mi llanto.....
Pero no puedo llorar.

Quien mereció ese cariño,
De hoy mas no será la egida
De tu aspiracion lucida.....
Perdiste, Cárlos, muy niño
El amparo de tu vida.

¡Ay! Prolijo
El dolor que en ti colijo
Debe ser á no dudar.
Solo en pensarlo me aflijo;
Pero no puedo llorar.

Aquellos tiempos benditos
De provechosa privanza,
De placer y bienandanza,
¡Cómo se fueron, Carlitos!
¡Cómo voló tu esperanza!

¡Humo y viento
Se evaporó en un momento!
¡Quien lo creyera! Sin par
Es, Cárlos, mi sentimiento;
Pero no puedo llorar.

¡Cuánto el destino es avaro,
Cárlos amigo, á las veces!
Dejarte en tal desamparo
Es peor, el hecho es claro,
Que hacerte apurar las heces.....

¡Sambenito
Semejante, no está escrito!
No hay mas medio que pujar....
¡Oh! Yo lo siento infinito,
Pero no puedo llorar.

Sin embargo, no te ofusques
Si desde la Habana á Huelva,
Brincando entre madreselva,
No encuentras por mas que busques
Otra madre que te envuelva.

Con mi canto
Yo templaré tu quebranto,
Que es mi cariño sin par
Y mi dolor tanto, cuanto.....
Pero no puedo llorar.

* * *

JUNIPERADAS.

D. Junípero. —¿A qué no sabes, Esparavan, porque Maretzeck no quiere presentar en escena *los Hugonotes*?

Esparavan. —No acierto, D. Junípero.

D. Junípero. —Pues es porque los Hugonotes fueron degollados en Paris en la noche de la Saint Barthelemy en tiempo de Cárlos IX, y como Maretzeck es humanitario, no quiere esponerlos á la segunda degollacion en la Habana.

ESPARAVAN. —¿Sabe V. como define un amigo mio á la viuda?

—Venga la definicion, Esparavan.

—Una viuda, es una mujer que sabe lo que es y que busca mas informaciones sobre la materia.

Un gefe de la Nueva Zelandia pretendia tener derecho á unas tierras de su pais alegando la formidable razon siguiente.

—Fulano es el propietario de esas tierras; yo me he comido á Fulano, luego yo debo ser poséedor de lo que él poseia.

Nuestro corresponsal lírico *El Timbalero* nos escribe con fecha de ayer lo siguiente:

JUSTICIA AL MÉRITO.

La imparcialidad exige que se le tribute á la Sr^a Charton lo que verdaderamente le pertenece. Como cantatriz, hablando en términos generales, ha desempeñado con mucha propiedad las óperas en que ha tomado parte en la actual temporada, y particularmente en la *Traviata*, ha manifestado cualidades que son dignas de apreciarse. La *prima donna* á que me refiero, ha ejecutado en esta ópera su papel con notable maestría, siendo sus cualidades relevantes, ademas del buen gusto y estilo, la precisa afinacion y la exactitud del ritmo, pues aun en los calderones arbitrarios que usan todos los cantantes aun en medio de las melodias mas exigentes en las terminaciones de las frases, tiene siempre presente la idea de la medida, y no fastidia á los oyentes con las notas exageradamente prolongadas, que dan por resultado la ausencia del ritmo y por consiguiente la debilidad de la melodia por buena que sea. En resumen: la Sr^a Charton reúne como cantante y como actriz lírica, las cualidades necesarias para brillar en cualquier teatro y ante cualquier público verdaderamente inteligente.

EL TIMBALERO.

P. D. En la ópera *Un ballo in maschera*, se han distinguido la Sr^a Medori y el Sr. Mazzoleni, el cual ha desempeñado esta partitura á completa satisfaccion del público.

HABANA: Librería e Imprenta EL IRIS, Obispo 22.